

Nación y patria.

("El Correo", Valencia, 15 junio 1900).

Nación y Patria

La burguesía no descansa en su tenaz empeño de inculcar al pueblo la idea de que nación y patria se identifican. Llama móviles patrióticos á intereses nacionales que no son en el fondo más que intereses burgueses, y lanza á los hijos del pueblo á luchas de que nada saldrán ganando, aunque venzan, según ella entiende la victoria.

La cosa es de una claridad meridiana. Al pobre labriego de nuestra España, á quien obliga á emigrar la miseria y que no lleva otro capital que sus brazos y su industria, no se le ofrecen en el Brasil ó la Argentina menos medios de ganarse la vida que en las Antillas españolas, y otro tanto les sucede á los que emigran libremente, no con cargo oficial, sin más capital que sus conocimientos científicos ó literarios. Las colonias han sido para los que traían á España el trigo de los Estados Unidos, que en aquéllas no podía entrar á causa de los enormes derechos de Aduana, los molían aquí y llevaban la harina á venderla en la colonia, cobrando fuerte maquila por la mollienda. El proteccionismo mantenía á nuestras colonias bajo un verdadero feudalismo económico; eran la base de un poderoso monopolio industrial y mercantil.

Cuando se trató de conceder á las Antillas la autonomía, nada encontró más resistencia que la autonomía económica; el verdadero caballo de batalla era el margen protector que se concediera á los productos metropolitanos. El tal proteccionismo es el que ha traído la guerra actual.

¡Guerra y proteccionismo! He aquí dos cosas que van juntas, que si se ahonda, no se concibe la una sin la otra, y cimientos las dos de la nación, que no es más que una institución burguesa. *La bandera cubre la mercancía*: he aquí una sentencia que tiene mucho más alcance del que se le da y se le supone.

A todas horas estamos oyendo que el libre-cambismo es una utopía doctrinaria pasada ya de moda. Va, en efecto, de capa caída entre los estadistas y tratadistas, cuya misión es mantener el régimen del capitalismo burgués, porque el librecambio equivale, á no muy largo plazo, á la organización socialista.

La guerra y el proteccionismo mantienen la nación burguesa, que es ante todo y sobre todo



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

un territorio acotado y repartido entre los que viven directa ó indirectamente de la renta territorial, y es á la vez una hipoteca de los tenedores y retenedores de la deuda pública. Si bien se analiza el fenómeno social de la nación, aparece ésta en el fondo como una categoría económica. Los ejércitos permanentes y las Aduanas son dos caras de una misma cosa. Hay que evitar la libre concurrencia internacional que daría al traste con el actual régimen industrial, anulando los intereses del mero capitalista. Apenas hay hoy, por otra parte, más derecho internacional que el que crea el libre-cambio, el que simulan los tratados de comercio, y como el proteccionismo impide el desarrollo de tal derecho, los ejércitos se imponen.

Estuvo más acertado de lo que pudiera creerse la Universidad norteamericana de Princeton al nombrar al almirante Dewey doctor en derecho *honoris causa*. Este doctorado es en derecho internacional burgués, ó sea *cañónico*.

Sin la servidumbre económica á que estaban sujetas nuestras Antillas para mantener por el monopolio la industria nacional, no habría sobrevenido la actual guerra. Pero nuestra burguesía vea claro que desde el punto de vista *nacional*, es decir, burgués, y no patriótico, la libertad de comercio entre Cuba y los Estados Unidos significaba que la soberanía *nacional* se hacía meramente nominal, á pesar de que allí ondease nuestra bandera. Si la bandera no cubre la mercancía, ¿qué es lo que cubre para esos señores?

Para mantener y defender su *made in Germany*, la industria que brotó de Sedán, es para lo que sobre todo mantiene Alemania ese enorme ejército que le rechupa lo mejor de su sangre; para crear artificialmente mercados á esa industria busca expansión colonial, porque en cuanto al exceso de población alemana, sabe verterse y buscarse la vida en países no alemanes, y para sostener esas colonias tiene que sustentar una marina de guerra que le cuesta muy cara. Por una unión aduanera, por un *Zollverein*, se inició el imperio militar que acabó de cuajar en Sedán. Guerra y proteccionismo son los dos cimientos de la nación, institución burguesa, que mantiene oprimido al pueblo y sofoca el verdadero patriotismo, el de los grupos sociales de comunidad de espíritu, que al especificarse y diferenciarse preparan la más rica integración en el seno de la gran familia humana, de la Hermandad cristiana de los pueblos, que sólo sobre la paz y el libre-cambio puede asentarse.

Si mientras llegan tiempos más serenos y



más humanos necesitan las patrias para acabar de formarse y adquirir plena conciencia de sí mismas la envoltura de las naciones, enhorabuena que éstas subsistan, pero no sofocando á lo que deben fomentar. Puede llegar un momento en que la piel que con el organismo se hizo y le sirvió de medio de relación y le protegió en su desarrollo, se convierta en dermatoesqueleto que le ahoga y mata. Tal sucede con las naciones históricas, que bajo el régimen



económico de la burguesía, se van convirtiendo en potro de los pueblos. Tienen que transformarse, preparándose á desaparecer un día.

Cuenta el Evangelio de San Juan, en su capítulo oncenno, que después que Jesús hubo resucitado á Lázaro—relato del más preñado simbolismo,—se juntaron en concejo los pontífices y los fariseos, los patriotas burgueses de entonces, para tratar de lo que habían de hacer con aquel hombre que tales señales hacía. «Si le dejamos así—decían,—todos creerán en él, y vendrán los romanos y quitarán nuestro lugar y la nación.» Esto era lo más grave, que aquel sedicioso provocara el fin de la nación judaica. Y entonces Caifás les dijo: «Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.» Véase cómo interpreta Caifás el principio romano de *salus populi, suprema lex est*, confundiendo al pueblo con la nación.

Y el evangelista añade: «Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que como era el Sumo Pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación. Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntase en uno los hijos de Dios que estaban derramados. Así que desde aquel día consultaban juntos de matarle.»

Por antipatriota, tal y como entendían la patria aquellos *nacionales*, decidieron matarlo. Y murió para juntar en uno á los hijos de Dios que estaban, y aun siguen estando derramados.

El curso del progreso es el curso de la cristianización de los pueblos. En las ondas de su flujo redentor acabarán por ahogarse las naciones, hijas de la ciudad pagana, cimentadas sobre la guerra y el proteccionismo. Entretanto nos toca repetir: ¡Venga á nos el tu reino!, el reino de la paz y la justicia y del gozo en el Espíritu.

Miguel de Unamuno.

